

# Veintitrés años después

M.<sup>a</sup> ANTONIA MAS

Hola, vuelvo a ser yo, M.<sup>a</sup> Antonia Mas.

Ahora, en el año 2023, se cumplen 23 años desde que hicimos el autotrasplante y estoy encantada de haberlo hecho, porque al desaparecer el dolor he ganado mucho en calidad de vida.

Aun así, que haya mejorado mucho, pero mucho, eso no significa que no continúe necesitando ayuda. A un cuerpo tan deteriorado a nivel articular siempre le cuesta más el movimiento, supone un esfuerzo mayor que el de otra persona. Por eso es muy importante la ayuda de otra persona, y esta ayuda la he tenido siempre por parte de mis padres y mi hermana.

¿Que ha habido altibajos? Sí, cosas lógicas, lo que se dice «efectos secundarios, daños colaterales» propios de la artritis; por ejemplo, que hemos tenido que poner prótesis en las rodillas. Pero esto era predecible, y que quede claro que no es lo mismo un fallo por desgaste, un dolor «mecánico», por un mal funcionamiento mecánico de la articulación, que duele solo cuando se encasquilla al articular, que un dolor provocado por la inflamación propia de la artritis. El dolor de la artritis es muy difícil de controlar. El dolor «mecánico» es más controlable.

El típico cambio de tiempo aún lo noto, especialmente el cambio de estación, sobre todo de verano a otoño.

Lo que conocemos como barreras arquitectónicas están ahí, es un freno, un obstáculo, sí, pero la limitación provocada por el dolor, haya o no barreras arquitectónicas, esa ha desaparecido y como se dice, esto no tiene precio.

Poco antes del autotrasplante había terminado mis estudios universitarios (Magisterio y Filología Catalana), y poco después del trasplante empecé ya en el

mundo laboral (como asesora lingüística). Esto siempre había sido no un miedo, pero sí una cierta incertidumbre.

En el mundo del estudiante solo eres responsable hacia ti mismo, es decir, si un día llegas tarde por la mañana a primera hora o faltas a clase no pasa nada porque, en general, solo te afecta a ti mismo.

Sin embargo, en el mundo laboral ya no te afecta solo a ti, sino que incumbe también a otras personas y si fallas, te fallas a ti y a otros; esto ya era más delicado. Siempre había sabido que, de una manera u otra, entraría en el mundo laboral (por eso había estado estudiando), sin embargo había incertidumbre en cómo podría llevarlo.

Pero afortunadamente, como resultado del autotrasplante el dolor había desaparecido, era una situación nueva, un nuevo mundo: levantarse por la mañana sin dolor hacía que pudiese levantarme sabiendo que podía ir al trabajo de manera segura, que podía levantarme a la hora que **yo** quisiese (aunque si me ayudaban a vestirme era un gran descanso para mí), podía asistir al trabajo a la hora que tocaba, salir a la hora que tocaba y no tener que salir antes por culpa del dolor. Era (casi) como cualquier otra persona.

Solo tuve que adaptarme a los horarios «normales y corrientes», esos en los que la artritis nos dificulta movernos. Fui aprendiendo a convivir con este nuevo cuerpo y la verdad es que fue fácil y sencillo de hacer, y muy agradable.

Porque esos 26 años de lucha constante habían dado para mucho, para observar mi cuerpo con el objetivo de evitar siempre el máximo dolor posible. Y de ello había obtenido una muy buena herramienta: conocía bastante bien mis capacidades y limitaciones,

y esto ayudaba mucho a la hora de adaptarme a este nuevo cuerpo en el día a día.

Por eso fue relativamente fácil este cambio, porque se trataba de hacer una cosa que había aprendido a hacer y hacía durante 26 años, solo que ahora el cuerpo respondía mejor, sin dolor. Esto era lo nuevo, hacer las cosas sin dolor.

Era, como siempre, cuestión de no abusar de mis capacidades, de lo que sabía que podía hacer, pues-

to que ahora, al no tener dolor, podía y querría hacer más de lo que realmente me convenía hacer, y esto tampoco era bueno porque podían aparecer las agujetas, que son dolorosas si te excedes.

En fin, después de haber hecho este estudio, síntesis de estos últimos 23 años, y teniendo en cuenta los 26 anteriores, continúo diciendo que no me arrepiento en absoluto de haber hecho el autotrasplante. Espero poder seguir diciendo lo mismo dentro de 25 años más.